



Las bolas de cristal



PAPÁ PITUFO

Es el jefe de todos
los pitufos









PITUFO BROMISTA

Siempre está gastando bromas
a todo el mundo



PITUFO FILÓSOFO

Siempre está dando lecciones
a todo el mundo; por eso a menudo
recibe coscorrones



BEBÉ PITUFO

Una cigüeña le dejó en la aldea
una noche en que la luna era
de color azul





PITUFINA

Todos los pitufos están enamorados de ella

Edita
RBA Coleccionables, S.A.
Pérez Galdós, 36 – 08012 Barcelona
Tel. 93 415 73 74

Tel. nuevos suscriptores: 902 392 390
Tel. atención al cliente: 902 392 395
Suscripciones válidas sólo para España

Realización
RBA Realizaciones Editoriales, S.L. (Barcelona)
Edición: Paloma Blanco
Maquetación: Carles Gené (Babel)
Traducción: Ada Arbós

ISBN: 84-473-1425-1
Depósito legal: NA-757-1999

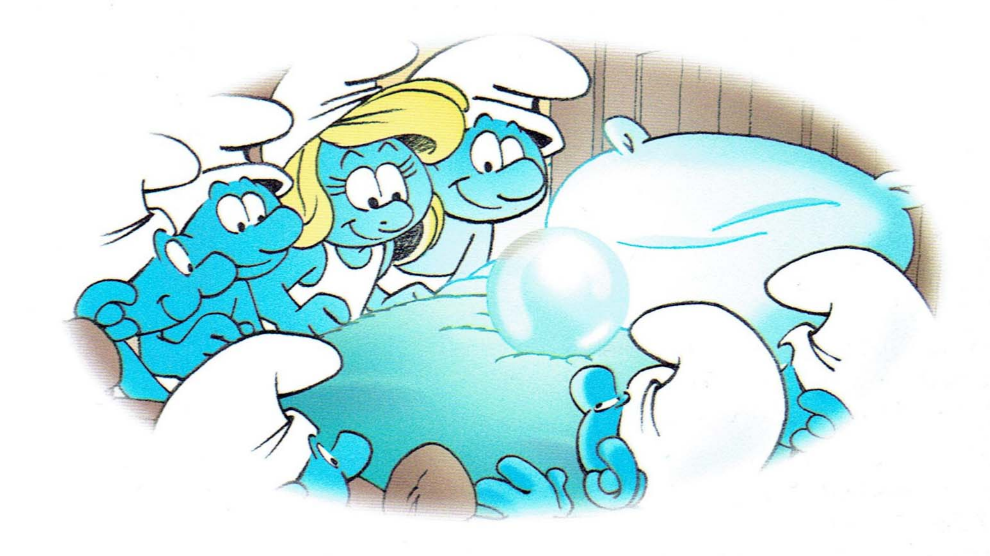
Distribuye en España
Marco Ibérica Distribución de Ediciones, S.A.
C/ Aragoneses 18 - Pol. Ind. Alcobendas
28108 Alcobendas (Madrid)

Distribuyen en Argentina
Capital: Huesca-Sanabria, Dr. Finochietto 1602, Capital.
Interior: DGP, Alvarado 2118, Capital.
Importador: RBA Argentina S.A.

Impresión y encuadernación
Gráficas Estella

Impreso en España - Printed in Spain - Septiembre 1999

LOS PITUFOS



Las bolas de cristal

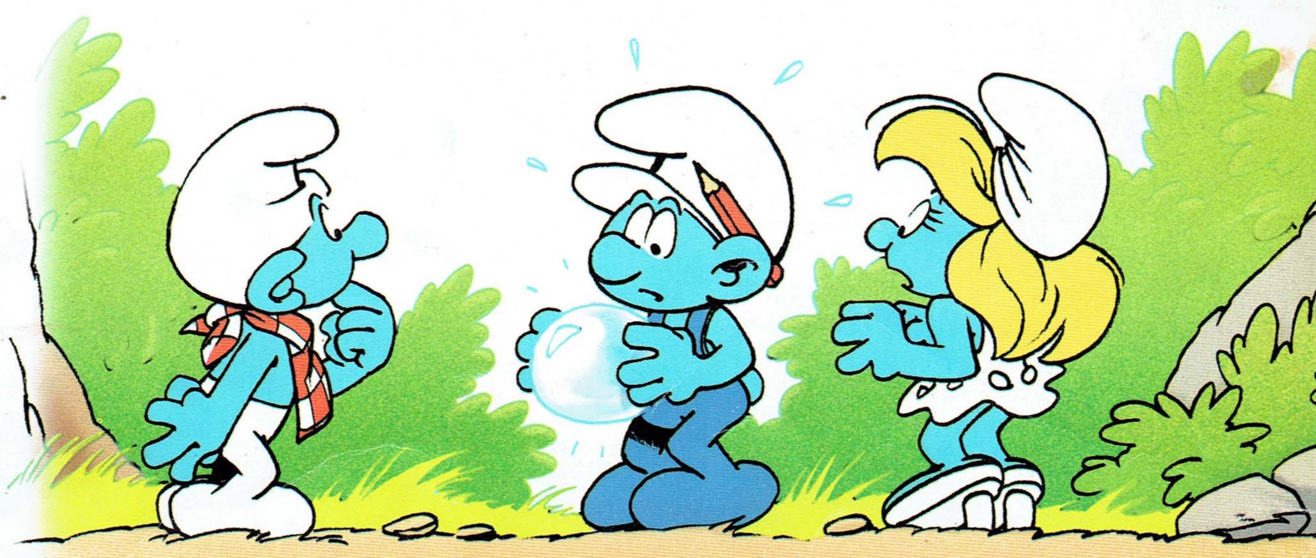




Pitufina y sus amigos van
a merendar al bosque y después
juegan al balón... –¡No lo tires tan alto! –dice Pitufina.
Pero el balón baja por una pendiente y choca contra unas rocas.

De pronto, una mano sale de la oscuridad y cambia el balón por otro objeto. Pitufo Genio lo recoge distraído...

–¡Oh! ¡Pero si esto no es nuestro balón! –se da cuenta por fin–. ¡Es una bola de cristal!





No muy lejos, un grupo de trolos viven en una cueva enorme. Les gustaría salir al aire libre, pero no soportan la luz del día y construyen escudos mágicos para protegerse del sol.

–¡Ánimo! Pronto nos ayudarán unos pequeños esclavos azules –dice su malvado jefe.



–¡Uy, me siento pitufantemente mal! –se queja Goloso.

–Has comido demasiados pasteles –le regaña Papá Pitufo–.

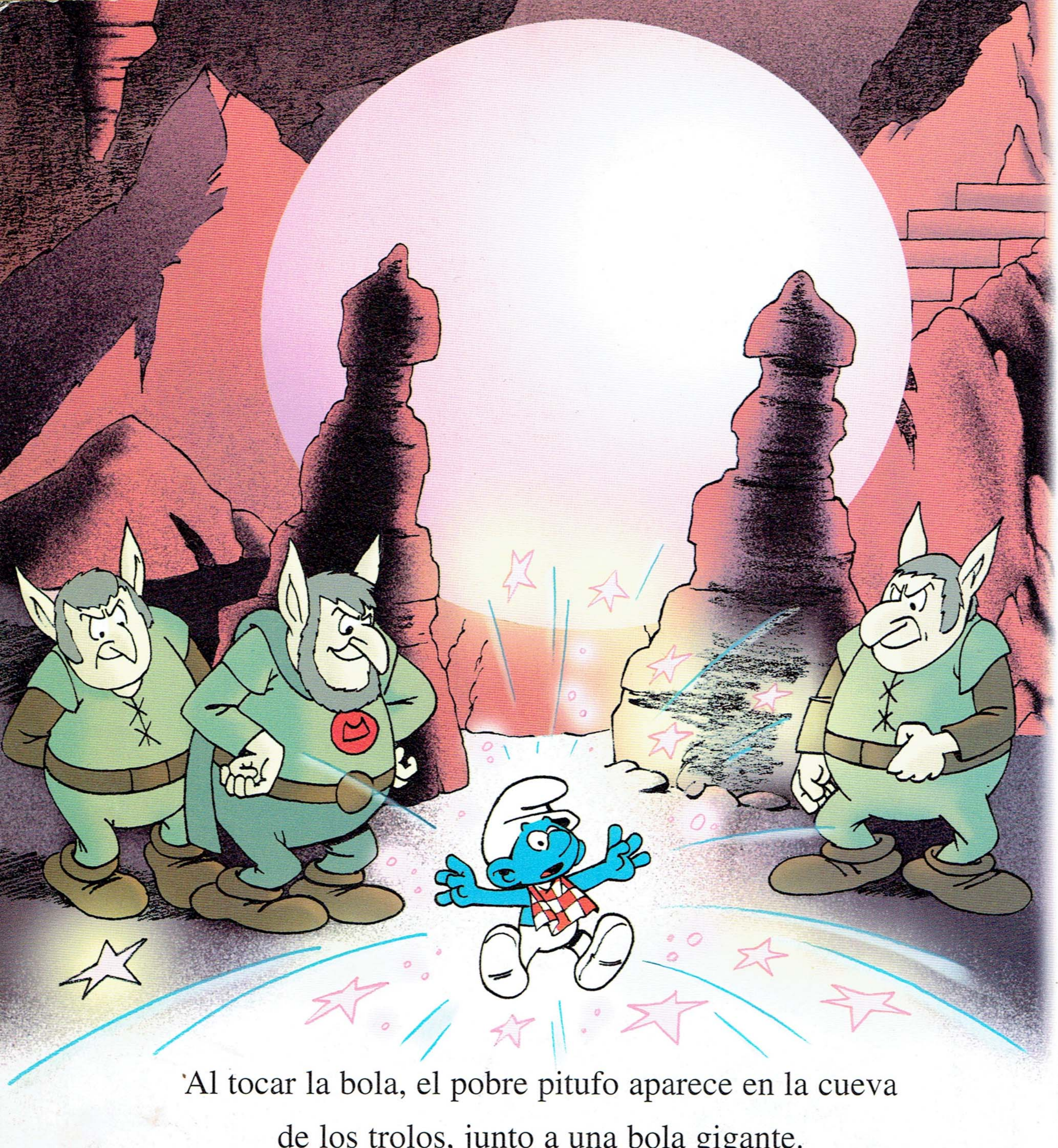
Descansa un rato.

Para consolar al enfermo,

Genio le presta

la bola de cristal.

Pitufo Goloso mira de cerca la bola de cristal. Ve una imagen maravillosa: él mismo rodeado de dulces deliciosos. Sin pensarlo un segundo acerca la mano...



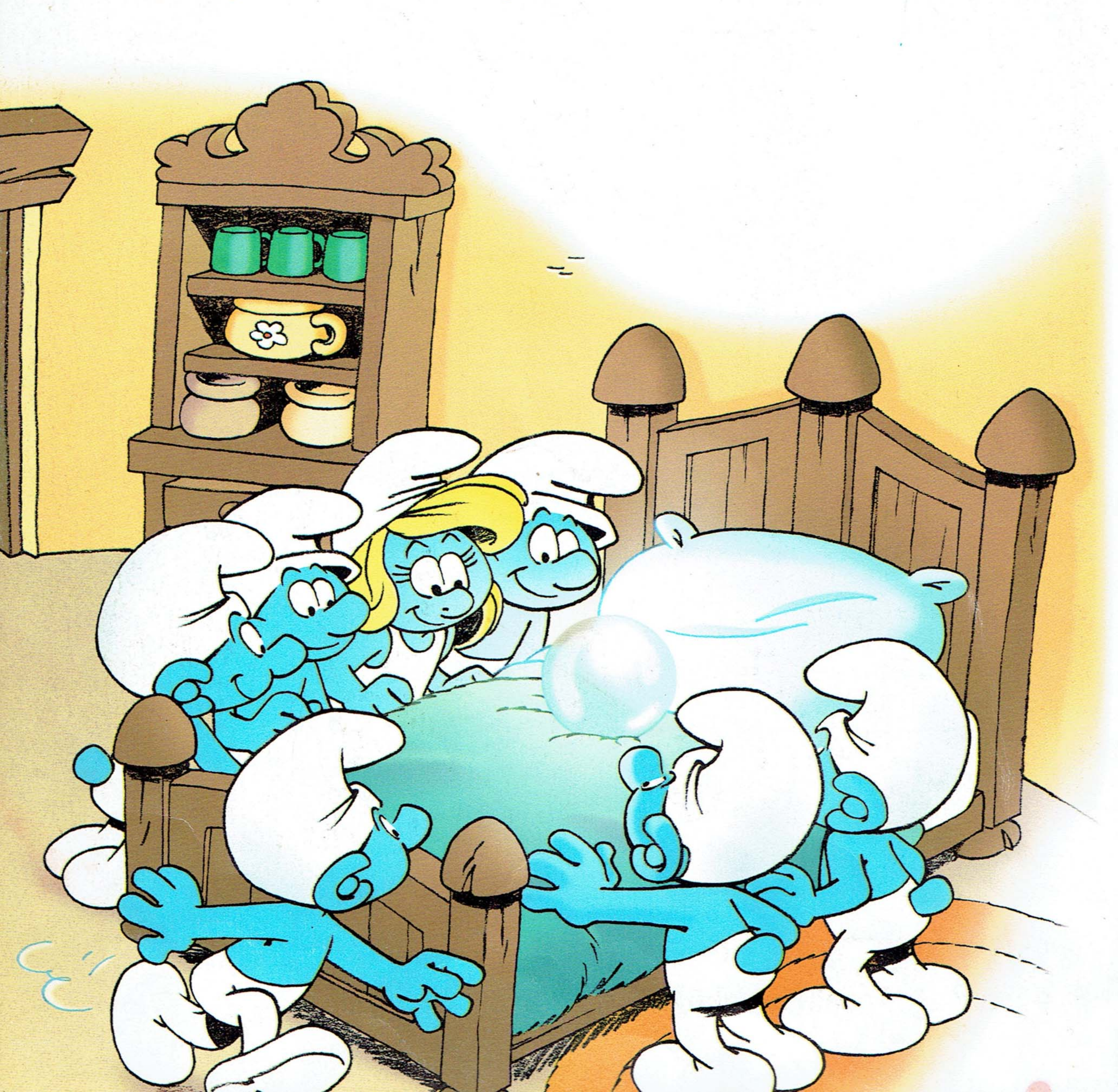
Al tocar la bola, el pobre pitufo aparece en la cueva de los trolos, junto a una bola gigante.

–¡Aquí tenemos al primero! –grita el jefe–. ¡Nuestra trampa funciona de maravilla!

Vanidoso va a visitar al enfermo, pero sólo encuentra la bola de cristal, y al tocarla también desaparece.

–¡Ya son dos! –exclama el jefe de los trolos–. ¡Vamos, esclavos, a trabajar!

La habitación de Goloso se llena de pitufos
que se pelean por mirarse en la bola:
–¡Mirad! ¡Llevo un vestido precioso! –dice Pitufina.
– ¡Estoy levantando unas pesas enormes! –añade Fortachón.





Mientras tanto,
el jefe de los trolos espera impaciente.
–¡Venga! ¡Tocad la bola! –dice–. ¿A qué esperáis?

La bola se rompe en mil pedazos y, al instante, la imagen de los pitufos desaparece de la bola gigante de la cueva.

–¡Uf! ¡Se han salvado! –suspiran aliviados los dos pitufos prisioneros–. ¡Ojalá nos encuentren pronto y nos pitufen de aquí!

Los trolos ponen otra bola cerca de las rocas. Cuando Genio la encuentra, oye ruidos dentro de la cueva y entra en ella.

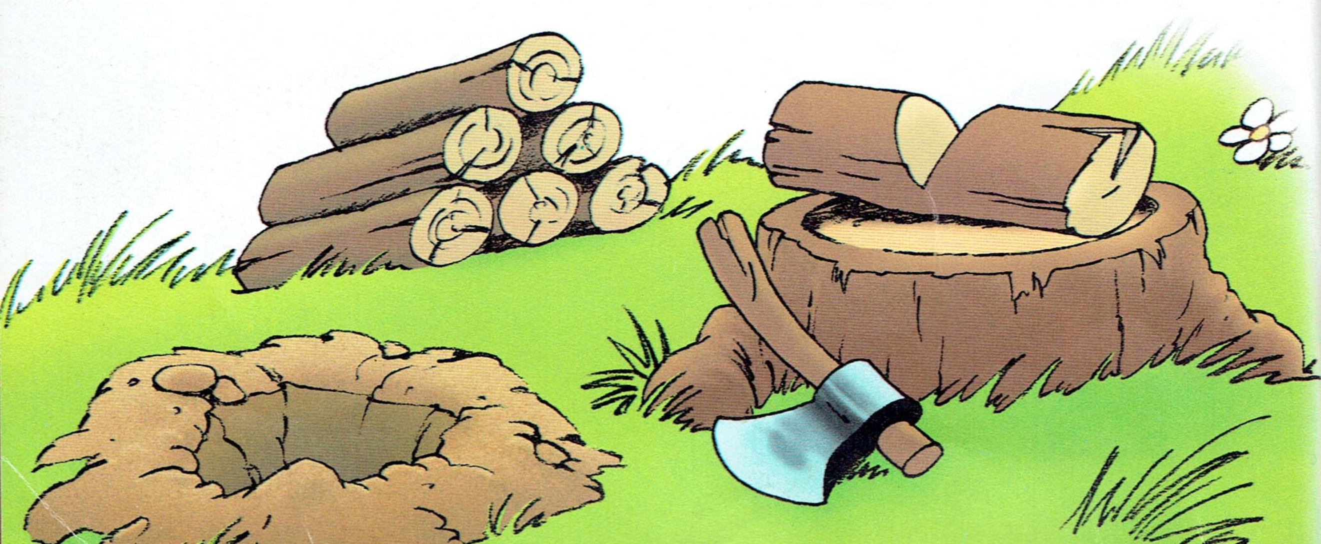
–¿Qué pitufáis ahí dentro? –pregunta al ver a sus compañeros.
–¡Corre, vete! ¡Pitufa de aquí! –gritan ellos.



Pero los trolos le han visto y cuando están
a punto de agarrarle, Genio sale de la cueva.
Sus perseguidores van detrás de él...
–¡Aaaahhh! ¡La luz del sol!
–gritan los trolos,
retorciéndose de dolor.

Genio corre a contar a Papá Pitufo dónde
están los pobres prisioneros.

Pero empiezan a ocurrir más cosas extrañas. ¿Dónde está
Fortachón? ¡Hace un momento estaba cortando leña!





Ahora los trolos cavan túneles
y capturan a cuantos
pitufos encuentran.

Pitufina estaba pintando su casita
y ¡también ha desaparecido!

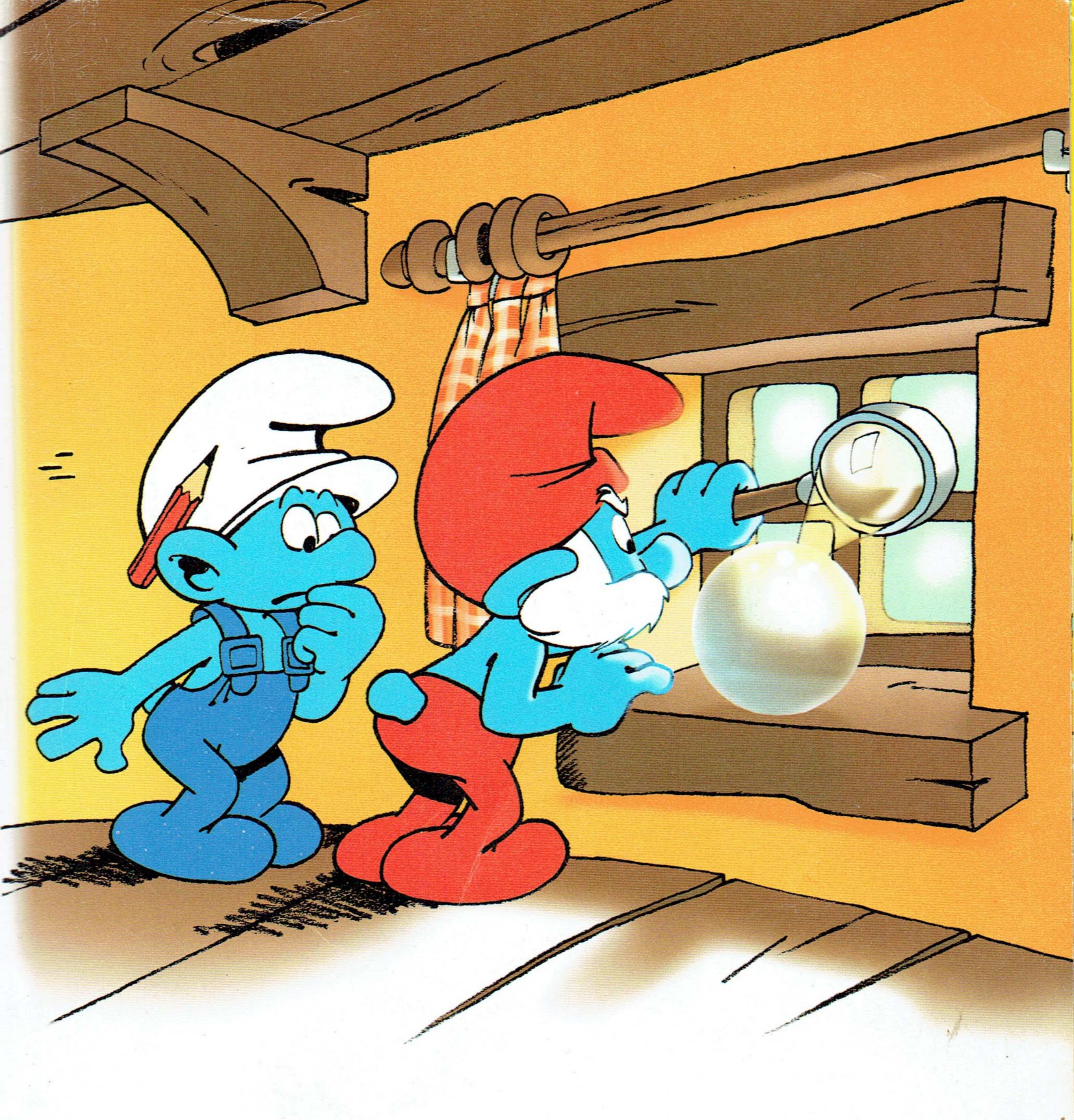


Los trolos están muy contentos, porque cada vez tienen más prisioneros.

–¡Venga! ¡Id a por más carbón! ¡El horno tiene que estar muy caliente! –les grita el jefe trolo con voz amenazadora.



En la aldea la situación es muy grave. Por todas partes aparecen túneles y manos peludas. Papá Pitufo y Genio se refugian en el laboratorio.



Una vez más, Papá Pitufo encuentra una solución.
–Si la bola de cristal transporta a los pitufos,
¡también podrá transportar la luz del sol!



La bola gigante se ilumina y la luz del sol brilla dentro de la cueva. Los trolos, cegados por la luz, corren en todas direcciones gritando de miedo.

Los pitufos pueden aprovechar la confusión para escapar.



Un trolo choca contra la bola gigante y ésta se rompe con gran estruendo.

–¡Tenemos que refugiarnos en las profundidades de la tierra! –grita el jefe de los trolos.

Los pitufos se han librado de la amenaza de los trolos y ya pueden volver a divertirse. Como la bola ya no refleja ninguna imagen, ¡la utilizan para jugar a bolos!

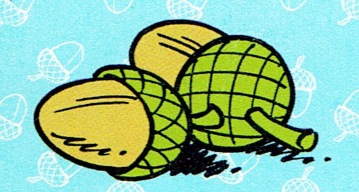




PITUFO GRUÑÓN

Nunca está contento







PITUFO GOLOSO

Cuando está cerca, hay que tener cuidado con los pasteles

PITUFO GENIO
Lo repara todo e inventa un montón de máquinas

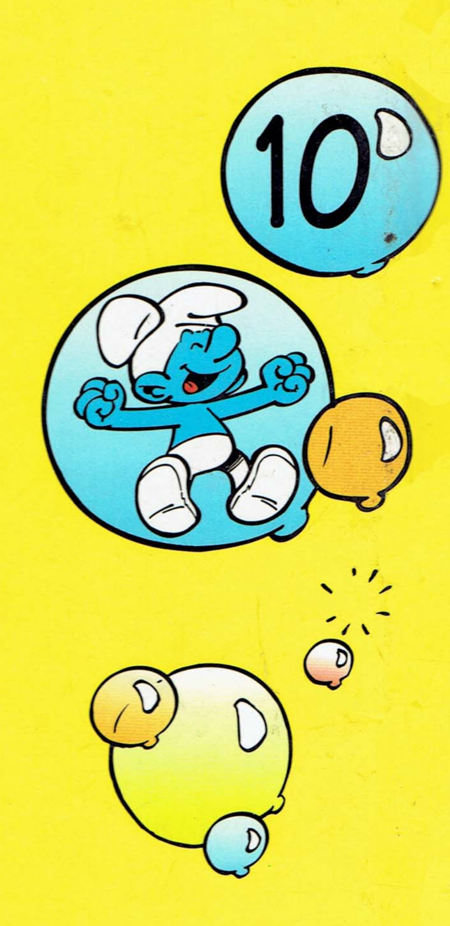


PITUFO ARMONÍA
Le encanta tocar, pero por desgracia para los oídos de los demás, desafina

PITUFO PEREZOSO
¡Shhhhh! No le despertéis

Las aventuras de

LOS PITUFOS



PRÓXIMOS TÍTULOS:

El pitufo aprendiz

La abominable bestia de las nieves

El pitufo gigante

La pitufomáquina del tiempo

Los pitufos en el laberinto